

Buenos Aires 9 Enero 1923.

S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores
Doctor Juan A. Buero -
Montevideo -

Estimado Señor Ministro: -

Acabo de celebrar la entrevista que anuncié a V. E. por mi carta de ayer (me había sido acordada por el Excmo. Señor Presidente de la Nación, Doctor Alvear, y desde luego debo manifestar a V. E. que, cediéndome estrictamente a las instrucciones recibidas, no insistí sobre el asunto de que V. E. me había encargado tratar, y con decir esto, creo que sepa entienda bien claramente la razón de que mecesá de parte del Doctor Alvear la invitación que le hice sobre la conveniencia que tal vez habría en celebrar una conferencia en Montevideo preliminar a la que se de llevar a cabo en Santiago de Chile.

Como era de mi deber, y en cumplimiento de los deberes que V. E. me había manifestado en su carta confidencial de fecha 8 del corriente, asumí para ante el Doctor Alvear la entera responsabilidad de la iniciativa, de la cual, le dije, mi aun a V. E. había informado mi lo haré parte conocer la impresión que ella produjo en su ánimo, anticipando, en embargo, que yo abrigaba la esperanza de que V. E. la aprobaría -

Lo encareí la cuestión bajo el punto de vista de la conveniencia que habría en pasar un foro de papel de lija sobre la solución del incidente A. B. C.

a fin de alisar cualquier rugosidad o aspereza que pudiera haber quedado en el corte rápido que se le dio, operación que podría hacerse en Montevideo, por ser el campo neutral más indicado, no solo por ser el Uruguay apenas por completo a toda cuestión de armamentos, sino también por la situación geográfica de nuestro Capital que facilita el contacto de los otros países interesados, todo lo cual escuché mi interlocutor con toda atención; pero, después de una instantánea meditación, me dijo que reconociendo la penosidad de los sentimientos que animaban mi indicación, consideraba arriesgado volver a tocar ese asunto, al menos por ahora, de finitelo librado a la suerte que le depara la Conferencia de Santiago.

Del tono con que se expresó el Doctor Alvear comprendí que tenía inútil toda insistencia, y buscando la salida más favorable, enduqué la conversación hacia otros rumbos, por el cual me siguió él, al parecer muy complacido del cambio de tema, que originó un cordialísimo coloquio sobre tiempos y sucesos que es muy grato al Doctor Alvear recordar. Y con esto terminó la entrevista en términos muy amables, con nuevas manifestaciones de parte suya de agradecimiento y aprecio por el Señor Presidente Doctor Brown y por V. E., de cuyo trato me dijo haber quedado muy agradado.

— Luego a V. E. se sirva hacer saber al Excmo. Señor Presidente que llevé a conocimiento del Dr. Alvear el texto de su carta, que le causó gratísima impresión; y, de lo que al respecto me dijo, lo informaré directamente mañana.

Saludo a V. E. con distinguida consideración y eterna respetuosidad en siempre muy agra, etc. S.

Salvo y Alvear